

7

La HISTORICIDAD *de la* RESURRECCIÓN

Análisis de documentos:
evangelio (apócrifo) de Pedro

"Anunciad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,15)

ESQUEMA DEL CURSO

- Introducción: el problema del sentido de la vida	1
- El fundamento del Cristianismo: la resurrección de Jesús	1
- Reacciones al anuncio de la resurrección: las dudas	2
a) ¿Ha existido verdaderamente el hombre Jesús?	2
b) ¿Qué sabemos de los libros sobre él?	3
- El canon del Nuevo Testamento	3
- La transmisión del texto del N.T.	3
c) ¿Verdaderamente Jesús resucitó?	4
- Los documentos sobre la resurrección	4
- Lectura de Juan - cap. 20: los lienzos sepulcrales	5
- Lectura de Mateo - cap. 27-28: los guardias	6
➡ - Lectura del evangelio apócrifo de Pedro	7
- Las interpretaciones de la resurrección	8
- El acto de fe cristiano	9
- El cristiano: discípulo de Jesucristo	10
- Las vocaciones cristianas: religiosos y seculares	11
- La Iglesia, comunidad cristiana	12
- La interpretación de las palabras de Jesús	13
- La infalibilidad de la Iglesia, del Papa, del Concilio	13
- La Biblia, palabra de Dios	14
- Evangelización y sacramentos	15

La HISTORICIDAD de la RESURRECCIÓN

Análisis de los documentos

En este capítulo veremos:
- *los documentos antiguos para establecer la historicidad de la resurrección*
Analizaremos ahora el siguiente documento:
- *el evangelio (apócrifo) de Pedro*

1. Las divergencias de los textos canónicos

Los dos textos hasta ahora analizados (Juan c. 20 y Mateo c. 27-28) son muy diferentes entre sí:

- El primero (la disposición de los lienzos sepulcrales, según Juan) fue escrito por un testigo ocular;
- El segundo (los guardias del sepulcro según Mateo) es probablemente un relato ficticio, nacido de la polémica con los judíos no cristianos para contestar a quienes hablaban del robo del cadáver.

Lo que los une es la fe en la resurrección de Jesús.

A nuestro parecer, son dos documentos “extremos” para la historicidad de la resurrección y por eso los hemos leído y analizado.

Junto a ellos se sitúan *los otros relatos canónicos* sobre la resurrección, que invitamos a leer en otro capítulo, *poniendo en evidencia las convergencias y las contradicciones*.

De todos estos documentos (comprendidos los apócrifos) se puede concluir:

Las tradiciones concuerdan sobre los hechos fundamentales y están en desacuerdo o contradicción sobre algunos detalles que, aunque no son esenciales, sí que tienen una cierta importancia, como podemos ver en los siguientes esquemas:

7. La resurrección de Jesús en el evangelio de Pedro (apócrifo)

I. Introducción al evangelio de Pedro

1. El descubrimiento del manuscrito

En el invierno del 1886-87, en Akhmín (Panópolis) en el alto Egipto, en la tumba de un monje, fue encontrado un pergamino del siglo VIII-IX, escrito en griego. Aunque estaba sin título, ningún crítico dudó en identificarlo con el evangelio de Pedro.

2. La fecha de composición de la obra

Ya que este escrito es citado antes del año 190, no se puede fechar después. Comúnmente se propone, pero sin pruebas evidentes, la fecha del 150. Alguien propone incluso el año 90-100.

3. Lugar de origen

Como lugar de origen parece que se debe colocar en un ambiente gnóstico de la Siria. En esto coinciden tanto el testimonio de Serapion que tuvo la copia de los docetas, como el capítulo veintiuno de la Didascalía siriaca, por algunas convergencias que tiene con el evangelio de Pedro.

4. Relación con los evangelios canónicos

Que el evangelio según Pedro depende en muchas de sus informaciones de los evangelios canónicos, sobre todo del de Mateo, es evidente. El autor se preocupa de armonizar los evangelios canónicos tratando de eliminar o suavizar las principales divergencias.

Además agrega algunos datos que no se sabe de qué tradición provienen. Ciertamente, el estilo y el contenido son diferentes respecto a los evangelios canónicos. Es una mezcla de historia, leyenda y teología.

II. Texto y comentario

Damos una traducción literal nuestra del texto griego y comentaremos cada versículo.

3. Se encontraba allá José, el amigo de Pilato y del Señor, y, viendo que estaban a punto de crucificarlo, fue a Pilato y le pidió el cuerpo del Señor para (la) sepultura.
 - *Allá* es la casa de Herodes, donde, según el documento, el soberano ratifica la sentencia de Pilato (v.1-2).
 - *José* es José de Arimatea, figura muy conocida y nombrada en los evangelios canónicos.
 - *Señor* es un título divino dado a Jesús
4. Pilato habiendo mandado (a alguien) a Herodes, pide el cuerpo de él.

- *Es extraño que Pilato, la máxima autoridad de Palestina, se dirija a Herodes. ¿Tal vez por deferencia o como consecuencia del hecho de que Herodes y Pilato se habían reconciliado y ya eran amigos? (Lc 23,12).*
5. Y Herodes dijo: “Amigo (lit. hermano) Pilato, si ninguno lo hubiera pedido, nosotros lo hubiéramos sepultado, ya que llega el sábado. En la ley está escrito que al ponerse el sol no haya ningún muerto sin sepultar.
 - *La información del sábado viene de Lc 23,54. El texto citado es Deut.21,23. Como Herodes era idumeo, pero reinaba sobre los hebreos, conocía que era odiado por ellos. Para hacerse aceptar, se mostraba muy observante de la ley de Moisés.*
 21. Extrajeron entonces los clavos de las manos del Señor y lo pusieron en el suelo. Tembló toda la tierra y hubo un gran temor.
 22. Entonces resplandeció el sol y se dieron cuenta de que era la hora nona.
 23. Los judíos, contentos, dieron a José el cuerpo de Jesús para que lo sepultara, ya que había visto todas las cosas buenas que él había hecho.
 24. Habiendo tomado el cuerpo del Señor, (lo) lavó, (lo) envolvió en una sábana (síndone) y lo llevó a su propio sepulcro llamado huerto de José.
 - *Los evangelios canónicos no dicen que José haya lavado el cuerpo de Jesús, dado el poco tiempo de que disponía antes del inicio del sábado (para los hebreos el sábado se iniciaba con la puesta del sol - Lc 23,54). Si fuera cierta la información del lavado, la síndone de Torino sería falsa.*
 - *El nombre del huerto respeta el criterio según el cual, con el pasar del tiempo, los particulares de una narración tienden a precisarse y a crecer.*
 25. Los hebreos, los ancianos y los sacerdotes comprendieron entonces el gran mal hecho a ellos mismos y comenzaron a lamentarse golpeándose el pecho y a decir: “¡Hemos pecado! El juicio y el final de Jerusalén están cerca”.
 26. Mis amigos y yo estábamos tristes y con el ánimo herido, nos escondíamos: éramos, en efecto, buscados como malhechores y como aquéllos que querían incendiar el templo.
 27. Con este motivo, ayunábamos y nos sentábamos lamentándonos y llorando día y noche, hasta el sábado.
 28. Después, habiéndose reunido los escribas, los fariseos y los ancianos, habiendo oído lo que todo el pueblo decía y cómo se golpeaba el pecho diciendo que “si, cuando ha muerto han sucedido

estos prodigios, qué gran justo debía ser”,

29. los ancianos tuvieron miedo y fueron a Pilato rogándole:

30. “Danos algunos soldados, para que vigilemos el sepulcro durante tres días, de modo que sus discípulos, cuando vayan, no roben el cuerpo y el pueblo piense que ha resucitado de entre los muertos y se metan con nosotros haciéndonos mal”.

- *Este texto lo toma de Mateo (27,62-64). Pero Mateo pone la escena el sábado. Aquí en cambio sucede el viernes. El autor elimina así la extrañeza de hacer reunir a los Jefes hebreos en casa de Pilatos el sábado y además evita la objeción según la cual los cristianos hubieran podido robar el cadáver de Jesús en la noche entre el viernes y sábado, cuando según Mateo, no estaban aún los guardias. Según cuenta el autor, el robo del cadáver no es posible, porque los cristianos han actuado siempre bajo el control de otros.*

31. Pilato les dió entonces al centurion Petronio con algunos soldados para vigilar el sepulcro. Los ancianos y los escribas fueron con ellos a la tumba.

- *Mientras en Mateo 27-28 no está claro si los guardias fueran romanos o hebreos, aquí se afirma que los guardias son romanos y se precisa también el nombre del jefe de ellos: Petronio, nombre evidentemente latino.*

32. Y habiendo hecho rodar una gran piedra, la pusieron en el ingreso de la tumba, estando el centurión y los soldados todos juntos,

33. y pusieron (*lit.* extendieron) siete sellos y habiendo montado una carpa, hacían guardia.

- *En los evangelios canónicos son los discípulos quienes cierran el sepulcro, aquí, en cambio, son los ancianos, los escribas y los guardias. Así el autor rechaza indirectamente la objeción según la cual los cristianos habrían podido poner el cadáver de Jesús no en la tumba, sino en cualquier otra parte para poder decir que había resucitado. Además, para hacer más evidente la imposibilidad del robo del cadáver, el autor hace sellar bien la tumba y pone también a los ancianos y a los escribas vigilando (v.38), sin más desde una carpa.*

Se ve una vez más que, con el pasar del tiempo los detalles tienden a multiplicarse y se precisan mejor las respuestas a posibles objeciones.

34. Al llegar la mañana del sábado, vino la multitud de Jerusalén y alrededores para ver la tumba sellada.

- *Todos controlan (¡incluso en sábado, día en que para la tradición hebrea estaba prohibido salir de la ciudad!) que la tumba está sellada.*

Así será inconsistente la acusación hecha a los cristianos de haber robado el cadáver (ver. v. 30 y Mt 27,64).

35. Durante la noche en la que surge (el día) del Señor, mientras los soldados hacían la guardia en turnos de dos, un gran rumor

apareció en el cielo.

36. Y vieron los cielos abiertos y dos hombres que descendían con mucho esplendor y se acercaban al sepulcro.

- Curiosa la mención al “día del Señor” para decir “domingo” (ver también v. 50). Entre los hebreos se decía: “el primer (día) de la semana”, como dicen los evangelios canónicos. Evidentemente en el tiempo en el que escribe el autor, se había ya difundido entre los cristianos el uso del término “el día del Señor” (en latín “dies dominica” y en castellano “domingo”. La misma expresión se usa en Apoc 1,10).
- El autor se ha dado cuenta de que en los evangelios canónicos hay divergencias respecto a los mensajeros (ángeles) que las mujeres encontraron en la tumba:
 - * Para Marcos: un jovencuelo (16,5).
 - * Para Lucas: dos hombres (24,4).
 - * Para Mateo: un ángel (mensajero del cielo) (28,2)
 - * Para Juan: dos mensajeros (20,12).

El autor trata de armonizar los relatos. Aquí acepta la versión de Lucas, precisando que son ángeles (parcial dependencia también de la de Juan).

37. Y aquella piedra que habían puesto en la entrada, moviéndose ella misma, se retiró hacia una parte, y el sepulcro se abrió y los dos jovencuelos entraron.

Particulares asombrosos para dar credibilidad y evidencia al milagro de la resurrección.

- Los “**dos hombres**” del v.36 se convirtieron en “**dos jovencuelos**” y así el autor tiene también en cuenta los datos de Juan.

38. Viéndolo, los soldados despertaron al centurión y a los ancianos (estaban allí, en efecto, también ellos para vigilar).

39. Y, mientras contaban las cosas que habían visto, nuevamente ven tres hombres que salen del sepulcro. Eran dos que sostenían a otro y una cruz que los seguía.

- Evidentemente describe el milagro de la resurrección.
- Es curioso también el detalle de la cruz que sigue al resucitado. Tal vez se trata de un modo literario para expresar la idea teológica que no se puede separar la resurrección de Jesús de su cruz (cfr. iconos orientales).
- Estos detalles no se encuentran en los evangelios canónicos.

40. La cabeza de los dos llegaba hasta el cielo, en cambio la de aquel que era llevado por ellos superaba los cielos;

- Es un modo literario para expresar que los dos son ángeles y que Jesús es superior a ellos puesto que es Dios. El cielo en efecto era considerado como un estrato después del cual estaba Dios.

41. Y escucharon una voz del cielo que decía: ¿Has anunciado a los muertos (*lit.* los que duermen)?.
42. Y se escuchó una voz de la cruz: “Sí”.
- *El término la voz del cielo se encuentra en la literatura rabínica contemporánea y equivale a decir: la voz de Dios.*
 - *Según una antigua tradición cristiana, Jesús habría ido a predicar a las almas bajo tierra para abrirles el Paraíso. Esta idea ha sido expresada también en el Credo: “descendió a los infiernos” y aparece en la forma de representar la resurrección por parte de los pintores orientales: Jesús desde el cielo salva a Adán y Eva. La obra de Cristo llega a todos los hombres, también a aquéllos que vivieron antes que él: es el Salvador de todos.*
 - *¡La cruz que habla! Según la teología del autor es la cruz que salva.*
43. Discutieron entre ellos sobre cómo ir a Pilato para darle a conocer todas estas cosas.
- *En Mateo la noticia se presenta de modo diferente: “si oye esto el gobernador (Pilato), nosotros se lo explicaremos y (los soldados) no serán castigados”.*
44. Y mientras ellos hablaban, aparecieron de nuevo los cielos abiertos y un hombre que bajaba y entraba en la tumba.
- *Con este “hombre” que baja, nuestro autor ha tenido en cuenta también el texto de Mateo (28,29), que habla de un mensajero que baja del cielo.*
45. Habiendo visto estas cosas, los que habían estado junto al centurión por la noche fueron a Pilato, habiendo dejado el sepulcro que vigilaban y contaron todas las cosas que habían visto. Estaban muy nerviosos y decían: “Verdaderamente era hijo de Dios”.
- *Según Mateo (28,11) los guardias contaron todo a los sumos sacerdotes. Aquí en cambio se lo cuentan a Pilato y llegan a la misma conclusión del centurión que estaba bajo la cruz de Jesús: “Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios” como refiere Marcos (15,39).*
46. Respondiendo Pilato dijo: “Yo soy inocente de la sangre del hijo de Dios, responded vosostros”.
- *Pilato es siempre coherente consigo mismo: se “lava las manos” una segunda vez. Es curioso que también él haga su profesión de fe, reconociendo que Jesús es hijo de Dios.*
47. Por lo tanto, acercándose, todos le rogaban y le suplicaban que ordenara al centurión y a los soldados no decir a nadie las cosas que habían visto.
48. “Nos conviene más, dijeron, ser responsables de un grandísimo pecado ante Dios que caer en manos del pueblo de los judíos y ser ajusticiados”.
- *El autor pone así en evidencia la mala fe de los jefes hebreos. Ningún*

evangelio canónico afirma esto.

49. Por lo tanto Pilato ordenó al centurión y a los soldados no decir nada.
- *Es por esto por lo que, según este autor, los evangelios canónicos no mencionan estos hechos: no los conocían, ¡porque los soldados obedecieron a Pilato!*
50. La mañana (del día) del Señor, María Magdalena, discípula del Señor - (que) temiendo a los judíos que ardían en ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que hacían comúnmente las mujeres a sus seres queridos muertos,-
51. llamó a sus amigas y fue al sepulcro donde había puesto el cuerpo.
- *Una referencia al domingo como día del Señor (v.35).*
 - *Todos los evangelios canónicos hablan de la ida al sepulcro de María Magdalena el domingo en la mañana. Pero hay divergencia sobre el nombre de las mujeres que la acompañan:*
 - * *Para Marcos: María la de Santiago y Salomé (16,1)*
 - * *Para Lucas: Juana y María la de Santiago y otras (24,10). Son por lo tanto al menos 5 mujeres.*
 - * *Para Mateo: la otra María (28,1).*
 - * *Para Juan: Magdalena está sola (20,1), pero en 20,2 aparece el plural "no sabemos" que hace pensar que las mujeres eran más de una.*
- Nuestro autor se libra brillantemente hablando de "LAS AMIGAS".*
52. Y temían que las vieran los judíos y decían: "Si el día en el que fue crucificado no pudimos llorar y golpear nos el pecho, al menos lo haremos ahora en su sepulcro.
53. Pero ¿quién moverá la piedra puesta en la entrada del sepulcro de modo que podamos entrar y nos sentemos cerca a él y hagamos las cosas debidas?
54. La piedra efectivamente era grande. Tememos que alguien nos vea. Si no podemos entrar, al menos pondremos en la entrada las cosas que hemos traído en su recuerdo, lloraremos y nos golpearemos el pecho hasta que sea hora de volver a casa".
- *¡Extraño este temor de las mujeres! no estaba prohibido ir a visitar un sepulcro y además los evangelios canónicos citan a las mujeres en el momento de la sepultura de Jesús.*
 - *La mención de la piedra sepulcral llamada "grande" parece venir de Mc (16,4).*
55. Y cuando llegaron, encontraron el sepulcro abierto; y, acercándose, se asomaron adentro y vieron allí un jovencuelo sentado en medio del sepulcro, hermoso y vestido con un vestido brillante, que les

dijo:

- *La afirmación del sepulcro encontrado ya abierto, pero sin decir quién lo había abierto, es común en los evangelios canónicos. Excepto Mateo que hace abrir el sepulcro a un mensajero descendido del cielo (28,2). Ya que un sepulcro hebreo antiguo (al menos los que conocemos) no se podía abrir desde el interior, habría que pensar en ladrones del cadáver. Nuestro autor, en cambio, ya había explicado (v.37) que la tumba se había abierto sola cuando bajaron del cielo los dos hombres.*
- *El jovenzuelo, debería ser aquél del cual habla Marcos (16,5). Por el vestido se entiende que es un ángel.*

56. “¿Por qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Al crucificado? Ha resucitado y se fue; si no creéis, asómaos y ved el lugar donde yacía: no está; efectivamente ha resucitado y volvió al lugar de donde fue enviado”.

- *Esta frase es muy similar a la de Marco (16,6) y a la de Mateo (28,6).*

57. Entonces las mujeres asustadas huyeron.

58. Era el último día de los ázimos, muchos se iban y volvían a sus casas: la fiesta había terminado.

59. Pero nosotros, los doce apóstoles del Señor, llorábamos y nos entristecíamos; cada uno, lleno de tristeza por cuanto había sucedido se fue a su casa.

60. Yo en cambio, Simón Pedro y mi hermano Andrés, tomamos nuestras redes, y nos fuimos al mar. Con nosotros estaba Leví hijo de Alfeo, que el Señor...

III. Conclusión

Como se ve en la comparación con los evangelios canónicos, el evangelio de Pedro se presenta como una mezcla de historia, fantasía y teología, con la finalidad:

- a) De completar y precisar los evangelios canónicos mediante el relato de los particulares que sirven para justificar las tesis teológicas de algún grupo “ hereje”. Como por ejemplo que Jesús no tiene un cuerpo, es un puro espíritu. Al mismo tiempo quiere dejar patente la importancia física de la cruz;
- b) De eliminar las divergencias y las contradicciones contenidas en los evangelios canónicos;
- c) De exaltar lo milagroso;
- d) De probar la mala fe de los hebreos que niegan la resurrección.